LA FARSA



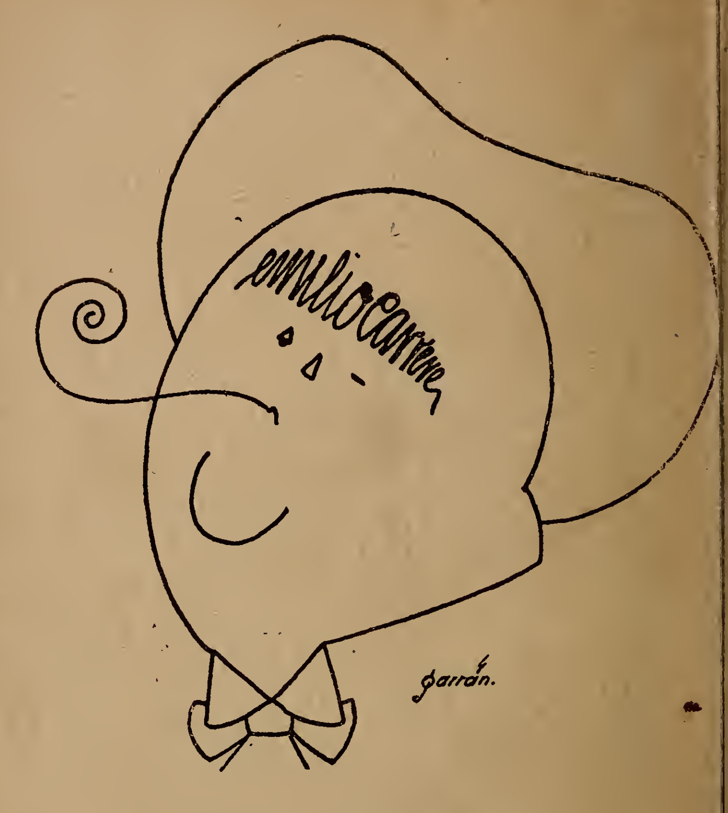
EMILIO CARRERE Y F. GARCIA PACHECO

LA MANOLA DEL PORTILLO

14

Música de LUNA

LA MANOLA DEL PORTILLO



EMILIO CARRERE

EMILIO CARRERE
Y FRANCISCO G. PACHECO

García

LA MANOLA DEL PORTILLO

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO

Estrenada en el teatro Pavón, de Madrid, el día 21 de enero de 1928.

MÚSICA DEL MAESTRO PABLO LUNA



LA FARSA
AÑO II ▣ 4 DE FEBRERO DE 1928 ▣ NUM. 22
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN SANTANDER.	ACTORES EN MADRID.
Paloma	Amparo Romo.	Cándida Suárez.
Duquesa de las Torres de Montiel	Amparo Alarcón.	Amparo Aliaga.
Manuela	Amparo Sanz.	Rosa Cadenas.
Doña Belisa	Amparo Wieden.	C. Ruiz.
Andrea (tía de Paloma)	Anita Ariño.	Angelina Mendizábal.
Balbina (madre de Narciso)	María Zaldívar.	Josefa F. Campo.
Marquesa de Nevares	Anita Ariño.	Angelina Mendizábal.
Una vecina joven	Araceli Tomás.	Pilar Cuevas.
Una vecina vieja	Josefa Castelló.	Concha Sánchez.
Marqués de Nevares	Emilio Vendrell.	José Oleína.
Narciso	Valeriano R. París.	Eduardo Marcén.
Juan Montes	Juan Baroja.	Jesús Méndez.
Lego	Elíseo Penades.	Alfredo Guillén.
El Zurdo	José Baudín.	L. Suárez.
Juan Luis	Manuel Alos.	E. Ugheti.
Caballero 1.°	Antonio Hervás.	J. Agudo.
Idem 2.°	José Barres.	E. Vilches.
Guardia de Corps 1.°	Luis Santamaría.	A. Porras.
Idem 2.°	Vicente Ripoll.	L. González.
Un capitán	José Baudín.	E. Porras.
Oficiales franceses 1.°	Pedro Vidal.	E. Ugheti.
Idem 2.°	José Baudín.	L. Suárez.
Idem 3.°	Manuel Alos.	A. Porras,
Idem 4.°	Luis Santamaría.	E. González.
El del telón	Pedro Vidal.	Alfredo Guillén.
Un chico		

Damas, caballeros, militares, eclesiásticos, majos, gente del pueblo.

La acción en Madrid el año 1808.
Derecha e izquierda las del actor.

INDUMENTARIA

Las damas, trajes estilo imperio.

Las mujeres, de majas.

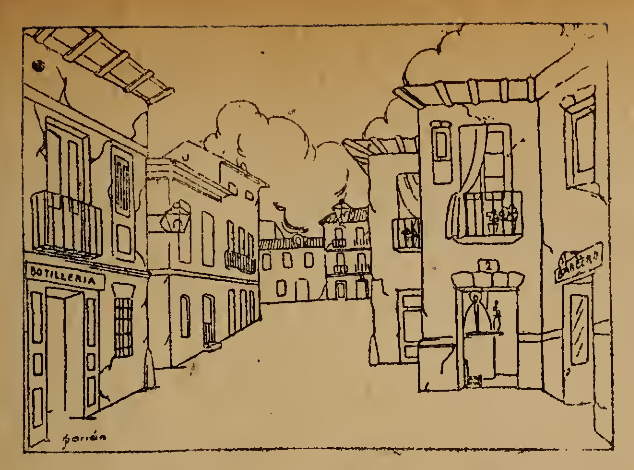
Los hombres del pueblo, chupa galoneada o chaquetilla de cairel a lo majo, justillos y jaquetillos. Los sombreros redondos parecidos a los de los picadores y otros de medio queso con redecillas.

Los caballeros, calzón de seda y terciopelo ajustado con hebillas a los costados, chaleco bordado hasta medio vientre, casaca y peluca blanca rizada con lazo detrás y sombreros de queso.

Los oficiales franceses, uniforme de granaderos. Los guardias de Corps y el Marqués de Nevares, en el primer acto, uniforme azul de casaca con vueltas rojas y bocamangas rojas también y capa blanca.



FRANCISCO GARCIA PACHECO



ACTO PRIMERO

La escena representa una plazoleta de los barrios bajos de Madrid, en la primitiva calle de la Paloma. A la izquierda, en primer término, la casa de Paloma, que ha de estar un poco en forma de chaflán para que se vea parte del portal, en el que habrá un lienzo de la Virgen de la Paloma, sobre un altarito con velas rizadas, flores y ex votos de cera. También tendrá la casa una ventana con reja, un poco hacia el segundo término. Primer término derecha, una botillería, con arreglo al gusto de la época. Segundo término izquierda, puerta de una barbería. Segundo término derecha, una casa. Tercer término, calle. Y al foro, telón con algunos portales de casas de vecindad, practicables. En la puerta de la botillería, mesas y banquetes. En la de la barbería, una silla, en la que pueden sentarse los parroquianos, y otra, en la que tendrá el espejo, jabón, bacía, etc., etc. Es de día.

Al levantarse el telón, el torero JUAN MONTES toca la guitarra, sentado con varios amigos a la puerta de la botillería. NARCISO afeita a un parroquiano, de cara al sol. Parroquiano segundo estará esperando turno y leyendo un periódico. PALOMA, sentada en la puerta de su casa, mira cómo su abuela arregla las velas a la Virgen. En las demás puertas, de pie o sentados, otros vecinos, que al ver entrar al hombre del telón despeluznante con un lazarillo, deben rodearlo.

ESCENA PRIMERA

MUSICA

NARCISO. *(Al parroquiano que está afeitando.)*
No se me impaciente, noble caballero,
y verá su mosca arreglada al vuelo.

PARROQ. 1.° Tened más cuidado al darme el jabón,
que me dais brochazos hasta en el jubón.

PARROQ. 2.° *(Leyendo el periódico.)*
Con estos libelos se ríe cualquiera.

J. MONTES. *(Tocando la guitarra a la puerta de la botillería.)*
Esta guitarrita ni en el sol se templa.

PREGÓN. *(Dentro.)*
¡Limones! Buenos limones
para bajar la color
y robar los corazones
fingiendo penas de amor.
¡Limones! ¡Buenos limones!
Para bajar la color.

PARROQ. 1.° *(Escupiendo jabón.)*
¡Pardiez!

NARCISO. ¿Qué os pasa?

PARROQ. 1.° ¡Qué me estáis cortando!

NARCISO. ¿Con la brocha?

PARROQ. 1.° ¡Con la respiración!

NARCISO. ¡Oh! ¡Perdonad!

(Sigue dando jabón.)

J. MONTES. *(Tocando.)*
Como el acero firme
quiero un cariño,
que no puedan romperle
yunque y martillo.
Lo que no quiero
es amor de veleta,
es amor de veleta
que empuja el viento,
que empuja el viento.
Lo que no quiero
es amor de veleta,
es amor de veleta
que empuja el viento,
que empuja el viento,
como el acero firme
quiero un cariño,
que no puedan romperle
yunque y martillo.

NARCISO. Ahora sí que te ha salido la seguidilla.

PARROQ. 1.° ¡Prosiga y afeite presto, ira de Dios!

CHICO. *(Entra corriendo y le dice a Narciso.)*
Que venga corriendo
me dice mi padre,

que las sanguijuelas
no le sientan bien.

NARCISO. ¿Eh?
(Se pone en cuclillas para atenderle.)

CHICO. *(Gritando.)*
Que no se le sueltan
de las pantorrillas
y le están chupando
hasta el peroné.

NARCISO. Pues dile a tú padre
que voy hacia allá.

PARROQ. 1.° Yo también la sangre
me estoy consumiendo,
que así no acabamos
ni por Navidad...

PARROQ. 2.° ¡Célebre noticia,
llena de malicia!

PREGÓN. *(Dentro.)*
¡Limones! ¡Buenos limones
para bajar la color!

EL DEL TELÓN. *(Con un cartel de crímenes despeluznantes y un lazarillo.)*
¿Quién quiere el nuevo romance
de los amantes del Rastro?

LAZARILLO. ¡A quién le doy otro pliego,
que no vale más que un cuarto!

PARROQ. 1.° ¡Por San Blas, que me estás mechando!

(Mientras el romancero habla, el lazarillo señala con el puntero en el telón.)

EL DEL TELÓN. Mejorando lo presente,
ella era una guapa moza;
con un prendero del Rastro
la casaron por la bolsa.
El era un viejo bribón;
la casadita, una rosa...
(Con voz natural.)
¡A quién le doy otro pliego,
que no vale más que un cuarto!

PALOMA. Dame a mí uno.

VIEJA. Y a mí otro.

NARCISO. Y proseguid el relato.

EL DEL TELÓN. La moza oyó los requiebros
de un galán que la enamora.
El tenducho del marido
tenía una cueva lóbrega,

donde solían citarse
el galán y la manola.
El marido que lo supo
bajó con daga y pistola
y mató a los dos amantes
en la cueva tenebrosa.
¡A ver quién quiere otro pliego,
qué se acaban!

NARCISO. ¡Habrá posma!

PALOMA. Buen hombre, siga el romance,
que la ansiedad me sofoca.

EL DEL TELÓN. Ya el seor alcalde, del crimen,
va a la cueva con su ronda,
y encuentran dos esqueletos
sobre las húmedas losas:
uno, el de la casadita,
que era espuma de manolas;
el otro, el de aquel galán
que fué su pena y su gloria.
Las manos tenían juntas
y muy pegadas las bocas.
(Haciendo mutis.)
¿Quién quiere el nuevo romance
de los amantes del Rastro?

LAZARILLO. ¡A quién le doy otro pliego,
que no vale más que un cuarto!

J. MONTES. ¡Id al diablo con vuestro sonsonete!

PARROQ. 2.° ¡Aquí no creemos en milagros!

NARCISO. ¡Ni se cantan más que seguidillas!

PALOMA. Amor es la fogata
que arde de prisa,
lo que ahora es llamarada
luego es ceniza.
Si un amor muere,
con yesca de mis ojos,
con yesca de mis ojos
otro se enciende,
otro se enciende.
Si un amor muere,
con yesca de mis ojos,
con yesca de mis ojos
otro se enciende,
otro se enciende.
Amor es la fogata
que arde de prisa,
lo que ahora es llamarada
luego es ceniza.

ESCENA II

HABLADO

PALOMA. Eso es querer, que no pudo
ni la muerte separarlos.

J. MONTES. Así te quería yo,
Paloma. *(Quiere abrazarla.)*

PALOMA. Quietas las manos,
y márchate con la murga,
que hoy no es día de mi santo.

J. MONTES. ¡Siempre igual!

PALOMA. Aunque tú dices
que soy veleta, no cambio.
Sabes que tengo un martelo
que es el galán más bizarro,
más parlotero y garboso
que pisa los barrios bajos.

J. MONTES. ¡Echa tu rumbo, Paloma!
Y... ¿es curtidor ese majo?

PALOMA. Mi novio es guardia de Corps
del Señor Don Carlos Cuarto.

(Muy ufana.)

Y me regala varillas
de plata para el zapato,
y zarzillos de oro fino
que luzcan bajo el calado
de mi mantilla de maja
la tarde de Jueves Santo.

J. MONTES. ¡Buena música de plata
te da tu galán!

PALOMA. ¡Cuidado!
Para comprar a Paloma
no hay onzas de oro en el barrio.

J. MONTES. Por él dejas a un torero
de mi fama y de mi garbo.

PALOMA. Sí; porque él solo me gusta
y mi sangre ha alborotado,
porque ha sabido decirme
cosas que me han hechizado.
Se quiere porque se quiere
y nadie acierta a explicarlo:
por el fuego de unos ojos
y la lumbre de unos labios.
¡Lo que yo sé es que estoy loca
y que en su querer me abraso!

NARCISO. ¡Qué atrocidad! Ni que fuese
don Adonis ese guapo...
PALOMA. *(Le empuja.)*
¡Ya está don Métome en todo
buscando tres pies al gato!
J. MONTES. *(Vuelve a la botillería con sus amigos.)*
¡Malaya el guardia de Corps
que tu querer me ha robado!

ESCENA III

NARCISO. Mira, niña, no me empujes,
que me despeinas.
PALOMA. Zopenco
en los asuntos de amores
no eches la lengua a paseo,
que el amor es cosa de hombres.
NARCISO. Y ¿no es hombre un peluquero?
PALOMA. Es mitad y mitad.
NARCISO. ¿Qué dices?
PALOMA. Porque con tantos ungüentos,
tenacillas y pomadas,
rizos y otros embelecos,
polvos, aguas olorosas,
peluquines y arabescos,
es menester de doncellas
más que oficio de mancebos.
(Risas en todos.)
BALBINA. ¡Descarada! Es mi Narciso
tan hombre como el primero.
PARROQ. 1.° Se armó la marimorena.
PALOMA. ¡Anda, doña siglo y medio!
¿Le ha dado a vuacé permiso
pa hablar el sepulturero?
BALBINA. ¡Rabanera!
JOVEN. ¡Duro al parche!
VIEJA. ¡Qué se pegan los pucheros,
comadres!
BALBINA. ¡Si me valiera
te iba a arrastrar de los pelos!
JOVEN. Es una desvergonzada.
Ande con ella.
PALOMA. ¡Qué miedo!
¿Es vuacé acaso la suegra
del rey Don Carlos Tercero?

VIEJA. Soy una dama decente...
PALOMA. ¡Jesús, qué risa!
VIEJA. Yo tengo...
PALOMA. Ya lo sé: el marido en Ceuta
hace veinte años lo menos
y tiene vuacé tres párvulos...
¡Conque acláreme el misterio!
VIEJA. ¡Tarasca! *(Se acoquina en su casa.)*
PALOMA. Ya va escaldada
la bruja del candilejo.
PARROQ. 1.° ¡Bien por la maja!
PARROQ. 2.° Es bravía,
le suelta un descaro al Verbo.
ANDREA. *(Que sale de la casa primera izquierda.)*
Fuera, fuera vecindonas,
que ya se acabó el jaleo.
No riñáis ante la imagen,
que es falta de miramiento.
(Se van gruñendo las vecinas, cada cual a su chiscón.)
Y tú, niña, sé más corta
de manos y de palabras.
PALOMA. Es cosa de barrios bajos
salirse por manoladas;
mucha bulla, mucho grito,
y luego no pasa nada.
ANDREA. Mientras voy a comprar cera
no dejes sola la casa,
que vendrán muchos devotos,
pues se ha corrido la fama
de mi imagen milagrosa.
PALOMA. Vaya, agüela, descuidada,
que recogeré las flores
y las velillas rizadas.
¡La Virgen de la Paloma
tiene en Madrid tanta fama,
que hasta la reina ha venido
a prosternarse a sus plantas!
(Mutis Andrea y queda Paloma sola.)

ESCENA IV

MUSICA

PALOMA. A mí me quiere un torero
a mí me quiere un marqués,
a mí me quiere un chispero,
me quieren, me quieren los tres.
Pero ni al torero quiero,
ni al chispero, ni al usía,
que el amor de mis amores
me tiene loca perdía.
Pues mi galán,
guardia de Corps,
es tan gentil
conquistador,
que me emboba al escuchar
el dulce hechizo de su voz.
Con qué emoción
le espero aquí,
pues él lo es todo
para mí;
mi querer
ya no es querer,
que es un loco frenesí;
mi amor para él sabré guardar.
mi amor por él sabrá esperar;
dar mi amor para él sabré,
para él sabré guardar.

—

Si mi galán me amartela
y quiere besarme a mí,
aunque me finjo enfadada
mis ojos le dicen que sí.
Y pienso còn alegría
en el día de mi boda,
pues protege mis amores
la Virgen de la Paloma.
Pues mi galán,
guardia de Corps,
es tan gentil
conquistador,
etc., etc.
(Al terminar la canción, Paloma hace mutis a la casa.)

ESCENA V

HABLADO

(Salen por tercer término izquierda la DUQUESA *y la dueña* BELISA.)

DUQUESA. Daos, prisa, dueña Belisa.
BELISA. *(Muy fatigada.)*
Bien se ve que amor os lanza.
¿Qué es lo que os da tanta prisa?
DUQUESA. Celos que buscan venganza.
BELISA. Destructores son los celos,
pues sólo en un breve instante
habéis roto tres pañuelos,
el abanico y un guante.
DUQUESA. Sé que otra de mí le aleja.
BELISA. Yo opino...
DUQUESA. En cosas de amor
no sirve opinión de vieja.
BELISA. Me hacéis muy poco favor,
que a pesar de mi virtud
voy pasiones levantando.
¡Vieja! ¡Y estoy empezando
la tercera juventud!
DUQUESA. Esta es la calle. Allí está
la Virgen. ¡Triste de mí!
BELISA. Yo creo que irnos de aquí
lo más discreto será.
DUQUESA. ¡Si seguís tan enfadosa
me dará el ataque!...
BELISA. Bueno.
DUQUESA. ¡Quiero ver si es más garbosa
que yo esa maja de trueno!
BELISA. ¿Qué debo hacer yo?
DUQUESA. Con tiento
averiguar si allí están
la manola y su galán.
BELISA. Seréis servida al momento.
DUQUESA. Y si están, por vida mía,
me la han de pagar los dos...
BELISA. ¿Dónde me aguarderéis vos?
DUQUESA. En esa botillería.
(Mutis de la Duquesa a la botillería.)

ESCENA VI

(Doña Belisa mira con precaución al portal de PALOMA *y por la reja. Y al seguir su fisgoneo, tropieza con* NARCISO, *que sale de su casa con sombrero.)*

BELISA. Parece que le da enojos
que también yo inspire amor.
(Al terminar este comentario acerca de su conversación con la Duquesa, es cuando se fija en Narciso, con el cual tropieza.)
Un manolo... ¡Ay, con qué ojos
me contempla!... ¡Qué rubor!

NARCISO. Parece que coquetea
Matusalén con basquiña.

BELISA. No me miréis, soy muy fea.

NARCISO. Presume como una niña.
Señorita. *(Se quita el sombrero muy ceremonioso.)*

BELISA. Caballero. *(Saluda.)*
¡Ay, este hombre tiene imán!
¡Qué guapo es y qué galán!
Acérquese, que le espero.

NARCISO. ¿Qué querrá?

BELISA. No tema nada,
que si viene con buen fin...
le diré ruborizada
que también me ha hecho tilín.

NARCISO. Está loca de remate.
¡Qué jeta y qué contoneo!

BELISA. Que me hable de amor deseo.

NARCISO. Pero ¿no habrá quién la mate?

BELISA. Aunque a su amor me he rendido,
soy recatada.

NARCISO. ¡Pardiez!

BELISA. ¡Muy recatada!

NARCISO. Entendido.
Queréis decir que habéis sido
catada más de una vez.

BELISA. Mas no me miréis así.
¡Pensad que no soy de roca!
¡Qué imán tenéis en la boca!

NARCISO. *(Enfadado.)*
Se vuelve una vieja loca
y viene a buscarme a mí.

BELISA. ¡No haréis a mi honor mancilla!
NARCISO ¡Hay que ver qué loco empeño!
BELISA. ¡Sois mi sueño!
NARCISO. ¿Vuestro sueño?
Y vois sois mi pesadilla.
BELISA. Quisiera que mi señora
viera cómo me enamora
para que rabiase más...
NARCISO. Y decid, dueña adorada...
¿Os tenían... encerrada?
BELISA. *(Qué decís?*
NARCISO. *(Sorna.)* ¡Vuestros papás!
BELISA. *(Que quiere acercarse.)*
¡Cuánto os amo!
NARCISO. ¡Por favor!
Callad, que mi maja llega.

ESCENA VII

(MANUELA, *que llega por tercer término derecha, se pone en jarras.)*
MANUELA. Pero oye, tú...
BELISA. ¡Qué rubor!
MANUELA. ¿Le estés haciendo el amor
a la Cuesta de la Vega?
BELISA. ¡Ay, me da el vapor!
(Muy remilgada. Pero luego, al ver la actitud amenazadora de Manuela, huye a saltitos, remangándose la falda, hacia la botillería.)
MANUELA. ¡Arrea!
¡Cómo huye la vieja boba.
NARCISO. Es que va a buscar la escoba
que dejó en la chimenea.
(Quedan solos Manuela y Narciso. Pausa breve. Ella se finge muy enojada. Se vuelve de espaldas, y al acercarse tapándole los ojos.)

ESCENA VIII

NARCISO. ¡Joven!
MANUELA. ¡Ay!
NARCISO. ¿Qué tienes?
MANUELA. Que me has asustao.
NARCISO. Pues yo quería..., yo quería...

MANUELA. Caray, acabarás de decir lo que querías.

NARCISO. Pues verás, lo que tengo que decirte es corto, sí... es corto.

MANUELA. Revienta de una vez.

NARCISO. No puedo.

MANUELA. ¡Pues así revientes! ¡Uy, que asquito de hombres! Esto me pone rabiosa, rabiosa, rabiosa. *(Se pasea agitadamente por la escena, de pronto se detiene y se encara con él.)* Pero vamos a ver. ¿Tanto valor necesitas para decirme que me quieres con toda tu alma?

NARCISO. No es eso. Te voy a decir yo lo que tu no ties arranque pa decirme. Hace dos años que somos novios en broma, pero ya me he acostumbrado tanto, que quiero que lo seamos de veras.

MANUELA. Por ahí. ¡Por ahí vas bien!

NARCISO. Yo, aunque bromista, soy un buen muchacho. He pensao sentar la cabeza, y como rapando barbas se gana para comer, quiero que un día vayamos juntos a la iglesia.

MANUELA. Eso... eso...

NARCISO. En resumen: que tú, Manolita, eres tan bonita que atontas, y que yo quiero que mi querer y mi dinero sean para ti... ¿A que te digo yo a tí lo que tú me vas a contestar?

MANUELA. ¿A que no?

NARCISO. *(Imitando la voz de ella.)* Vas a ver. Mira, Narciso: ya sé que eres un buen muchacho y que me quieres de veras. Gracias por tóo eso que me has dicho de que soy muy bonita. No tanto, hijo; bonita, bonita, lo que se dice bonita, no lo soy. Pasadera nada más. Pero paso por donde pasan las bonitas.

MANUELA. Porque lo soy.

NARCISO. Eso lo diré yo. Porque lo eres, Manuela, y mucho. Bonita y castiza... y graciosa... y sandunguera.

MANUELA. Así se habla. Y como ya nos hemos dicho lo principal, cuando te acerques a mi otra vez, dentro de un mes o de un año, cuando quieras, que yo no tengo prisa, traes una carpeta y en ella lo siguiente: Partida de bautismo, fe de soltería, consentimiento de tu madre, contrato de un cuarto en el Por=

tillo, porque yo soy maja de Gilimón ¿sabes? y quiero vivir aquí. Un cuartito modesto que ya lo arreglaremos nosotros.

NARCISO. Ya lo creo que lo arreglaremos.

MANUELA. Una mesita pequeñita, una cómoda pequeñita también, pero muy linda.

NARCISO. Un espejo pa que te diga lo guapa que eres.

MANUELA. Una cama también muy linda.

NARCISO. Y muy pequeñita también.

MANUELA. No, hijo; grande, grande. ¡Y una mesita de noche!

NARCISO. ¡Y seis sillas!

MANUELA. ¡Y un sofá!

NARCISO. ¡Y dos cunas!

MANUELA. Dos. Para, para, que vuelvas a desbocarte.

NARCISO. Bueno, pues una, pero de ahí no rebajo ná.

MANUELA. Conque ya lo sabes, dentro de un año o cuando quieras, vuelves.

NARCISO. Ya lo sé, con una carpeta. ¿Me querrás entonces?

MANUELA. Con toda mi alma.

NARCISO. Pues entonces vuelvo. Ya lo creo que vuelvo. ¿Qué es hoy?

MANUELA. Sábado.

NARCISO. Pues hasta el domingo que volveré con todos los pelendengues.

MANUELA. ¿Tan pronto?

NARCISO. Y aún me parece demasiado tarde. *(Intenta abrazarla.)*

MANUELA. Estáte quieto, que vienen. *(Por* JUAN MONTES, *que sale de la botillería.)*

NARCISO. Hola, Juan Montes, parece
que no traes cara de Pascua.

J. MONTES. Mala espina del querer
la que se clava en el alma. Dejadme.

NARCISO. Que un mozo crúo
que lucha con reses bravas
y hace burla de la muerte
con su capotillo grana,
lance por cosas de amor
suspiritos de madama.

MANUELA. Es que la maja lo vale.

NARCISO. La moza es bravía y guapa.

J. MONTES. No puedo disimularlo
me tiene cautiva el alma.
y si el cariño me quema
aún más los celos me abrasan.

¿Conoces tú a ese galán
que la enamora?

NARCISO. ¡Malhaya
del que ha venido a robarnos
del barrio, la flor y nata!

MANUELA. Es que ya no quedan majos
de trueno.

J. MONTES. Si se ganaran
a puñaladas las hembras
ninguno me la quitaba.

MANUELA. Dios quiera que el tal martelo
no deje un rastro de lágrima.

J. MONTES. ¡Tú qué sabes! ¡Habla pronto!

MANUELA. Pues no es una adivinanza,
el galán es caballero,
y la Paloma una maja,
muy buena para un capricho
y para el casorio mala.
El es un conquistador,
de aventuras siempre a caza,
y el nombre de cada hembra
seducida y olvidada
es lo mismo que una flor
que se prende en su solapa.

J. MONTES. Podrá hacerla su mujer
si por amor me la gana,
¡pero se juega la vida!,
¡os lo juro, si la engaña!

NARCISO. Cuenta conmigo.

MANUELA. Y conmigo,
que es la Paloma una maja,
y la honra de todo el barrio
hay que empeñar en vengarla.

J. MONTES. Váyanse los caballeros
a rúar con sus madamas
y dejen a los manolos
sus majas de rompe y rasga.

VOZ. *(En la taberna.)*
Señor Juan Montes que está
la calesa preparada.

J. MONTES. Voy al punto.

NARCISO. Sol y toros
buena tarde se prepara.
(Hacen mutis Narciso y Juan Montes a la botlllería y al quedarse sola Manuela entran los CABALLEROS *1.° y 2.° que la detienen.)*

ESCENA IX

CAB. 1.° De las majas del Portillo
¿donde va la flor y nata?

MANUELA. Pues ya lo ven los usías
por el barrio, de parranda.
(Quiere irse.)

CAB. 2.° No seáis esquiva y decidnos
una cosa.

MANUELA. Preguntadla.

CAB. 2.° Si halláseis un caballero
que fiel os amartelara
¿cambiarías el corpiño
y la basquiña de maja
por el traje de brocado
y la peluca empolvada
para rúar por el Prado
con otras lindas madamas?

MANUELA. ¿No estoy guapa así?

CAB. 1.° ¡Por Cristo!
¡Ya lo creo que estáis guapa!

MANUELA. No me gusta el vestido de miriñaque
porque al talle le roba su gallardía,
y los tirabuzones dan cierto empaque
extraño a mi garbosa manolería.

Prefiero mi justillo de terciopelo
y la falda ceñida sin guardainfante,
que deje ver las piernas en un revuelo
si por las Platerías paso triunfante.

Yo no tengo maneras de cortesana,
en el pueblo he nacido y al pueblo quiero,
y al ritmo afrancesado de la pavana
prefiero la alegría de mi bolero.

Ni encajes almagreños ni guante de ante,
desnuda mi garganta fresca y morena,
flor de los barrios bajos soy más fragante
que la albahaca y los nardos de la verbena!

Para mi alma de alegre guapa chispera,
ser dama cortesana no tiene encanto,
que es mi manto de Corte mi cabellera
que me cubre los hombros igual que un
[manto.

Princesa de las majas de las Vistillas
la guitarra interpreta mis emociones,
al reír un repique de seguidillas
y en amor aún más hondo que los bordones.

Así soy, sin remilgos y sin empaque
de dama de alfeñique, guapa y bravía
y prefiero a la pompa del miriñaque
mi traje de garbosa manolería.

(Mutis de Manuela a la botillería y los caballeros se sientan junto a la mesa y les sirve el chico del establecimiento, mientras hablan.)

ESCENA X

CAB. 1.° Del Avapiés al Portillo
así son todas las majas.
CAB. 2.° Por eso nuestro Marqués
anda siempre en manoladas.
CAB. 1.° ¿Dónde estará?
CAB. 2.° De seguro
por estas encrucijadas,
metido en un laberinto
tras un revuelo de enaguas.
CAB. 1.° Con qué garbo tan galán
va envuelto en la capa blanca
de guardia de Corps.
CAB. 2.° Disfraz
con que oculta su prosapia.
¡Si supiera quién es él
esta gente alborotada!
CAB. 1.° Ya le he advertido cien veces
que es un peligro que vaya
sólo. Todos le aborrecen
pero a él no le importa nada.
CAB. 2.° Le acusan de afrancesado
estas turbas exaltadas
de barrios bajos.
CAB. 1.° Pero él
no teme a nadie ni a nada.
CAB. 2.° Si alguno le reconoce...
CAB. 1.° Con la punta de su espada
él sale airoso de todos
los peligros que le asaltan.

El amor de la Paloma
le entretiene.

CAB. 2.° Hermosa maja
pero ande con pies de plomo
que tiene la sangre brava
y no es de las que se dejan
burlar sin tomar venganza.

CAB. 1.° ¿Pero qué suena?

CAB. 2.° Parece
riña. ¡Buena zarabanda!...

CAB. 1.° *(Mirando al foro.)*
Es nuestro Marqués que llega
repartiendo cuchilladas.

ESCENA XI

MUSICA

(Se hallan en escena Caballero 1.° y 2.° y aparece el MARQUÉS *y dos guardias de Corps.)*

MARQUÉS. Guardia de Corps yo soy
siempre gentil y galán
que va buscando el amor,
pues la mujer es el placer
para el gentil guardia de Corps.

CABS. Y GUAR. El conquistador
recorre la ciudad
hablando de su amor
a toda beldad.

MARQUÉS. La vida es el placer
y el ideal la mujer
que la ventura nos da,
tras el querer de una mujer
mi capa blanca siempre va.

CABS. Y GUAR. La capa gentil
del guardia de Corps,
cruza la ciudad
en pos del amor.

MARQUÉS. Estas manolas de Gilimón
que quieren con pasión y frenesí
bajo mi capa de seductor
quisiéranse morir locas de amor.

Y la damita más principal
ve mi talle gentil vital
y haciendo burla de su tutor
una cita me da loca de amor,
y ya nunca ha de olvidar
al gentil guardia de Corps
la que tan sólo una vez le conoció.

CABS. Y GUAR. Es el guardia de Corps
siempre gentil y galán
y en busca va del amor
que la mujer es el placer.

MARQUÉS. Oh... para el galán conquistador.

CABS. Y GUAR. Y va la mujer loca tras su amor.

MARQUÉS. Que hermoso es vivir sólo para amar.

CABS. Y GUAR. Pero el amor llega a cansar.

MARQUÉS. Mi corazón en la pasión se ha de abrasar

HABLADO

CAB. 1.° Yo, os digo que es peligroso
la aventura.

CAB. 2.° Cualquier día
puede descubrir quien eres
la inquieta manolería.

CAB. 1.° La Paloma no es mujer
que llora y que se resigna.

CAB. 2.° Y los majos del Portillo
tienen la sangre muy viva.

MARQUÉS. Cesad en vuestros sermones.
La maja ya es cosa mía.

GUARD. 1.° ¿Ya cayó?

MARQUÉS Mucho ha tardado
porque es zahareña y altiva,
pero he sabido envolverla
con dulces palabrerías.
Al principio, juramentos
y llantos, pero en seguida
ya está como tantas otras
suplicante y sometida;
¿qué os parece?

CAB. 2.° Enhorabuena,
porque es famosa conquista.

GUARD. 2.° Una real hembra.

MARQUÉS. Yo creo
que bien vale esta chiquilla
el que haya corrido un poco
de riesgo hasta conseguirla.

¡Era un capricho muy fuerte
el que por ella sentía!

GUARD. 1.° ¿Y ahora?

MARQUÉS. Vendrá otra mujer
muy pronto a sustituirla.
Mi deseo es la veleta
que a todos los vientos gira,
ayer una, otra mañana
y ruede alegre la vida.
Y ahora partid que ya viene
Paloma.

CAB. 1.° Tras de esa esquina
estamos, y si hay peligro
en nuestra espada confía.

ESCENA XII

MUSICA

(El MARQUÉS *y* PALOMA, *a la puerta de su casa Al terminar el número, se oye dentro el cascabeleo de los caballos y el ruido de unas calesas, y sale el* CORO *y luego* JUAN MONTES *y todos los que están en la botillería, y toda la compañía en escena.)*

PALOMA. Corazón que esperas
dime si presientes
que ya viene pronto
mi guardia de Corps;
dime si me engaña
con otras mujeres,
y junto a otra boca
se abrasa de amor.
Corazón, dímelo;
si no quieres matarme,
dime que no.

Yo sé que mis ojos
son fascinadores;
yo sé que mis labios
son rosas de amor;

pero tengo celos
de que otra más bella
su amor, que es mi vida,
me quite a traición.
Corazón, dímelo;
si no quieres matarme,
dime que no.

MARQUÉS. A tus querellas
respondo yo.
Tu cuerpo garboso
me huele a claveles;
tus senos parecen
acacias en flor.
Tus verdes pupilas,
cual gemas radiantes,
en mi alma despiertan
ensueños de amor;
tus besos, Paloma,
que abrasan mis labios
son ascuas divinas
de loca pasión.
No hay guapa manola
ninguna tan bella;
eres la princesa del barrio de Gilimón.

PALOMA. Corazón amigo
dime si presientes
que ya está muy cerca
mi guardia de Corps;
dímelo.
¡Por fin ha llegado
mi guardia de Corps!

MARQUÉS. Al oír que me llamabas
al instante vine yo.

PALOMA. Creí que olvidada
me tenías ya.

MARQUÉS. Tu cuerpo garboso
quien puede olvidar.
(Se abrazan.)

PALOMA. Qué dulce emoción
tiene tu canción;
que de amor
me vuelve loca.

MARQUÉS. Me enciende de amor
el dulce sabor
de los besos de tu boca;
que es una flor.

PALOMA. Dulce emoción.

LOS DOS. Qué dulce es soñar,
qué dulce es sentir
la grata emoción
feliz de mi pasión.
(El Marqués y Paloma oyen ruido de gente y cascabeles, y sale el CORO *cantando.)*

ESCENA XIII

CORO. En la fiesta de los toros
hemos sido los primeros;
pues la fiesta ha sido siempre
de manolas y chisperos.
Es la fiesta mejor,
pues es fiesta gallarda,
bravía y de sol.
Hoy es Juan Montes
el gran torero,
el que en la lidia
ha de alternar;
siendo valiente
como el primero,
su arrogancia y destreza
hay que admirar.
Vente, manola;
vente conmigo,
verás su garbo,
verás su brío,
que es Juan Montes
torero tan singular
que no hay ninguno
que le iguale al torear.

(Sigue la música mientras hablan.)

PARROQ. 1.° Ya vienen las calesas con los toreros.

VIEJA. Ya sale el matador.

NARCISO. Es Juan Montes; la espuma de la valentía madrileña.

CHICO. Yo quiero verle, ¿cuál es?

UNA. Ese alto también plantao que parece un emperador de las Indias.

VIEJA. Bendito sea tu padre, tu madre, tu agüela y el cura que te bautizó.

J. MONTES. Gracias a todos.

MANUELA. Que la Virgen de la Paloma te proteja.

J. MONTES. Gracias, amigos.

MANUELA. *(A Narciso.)* ¿Me llevarás a la plaza cuando nos casemos?

NARCISO. No es el sitio que prefiero para la luna de miel.

MANUELA. Es que yo no lo he visto y quiero saber cómo es una corrida de toros.

J. MONTES. Pues escucha.

Es una fiesta manola
de luz y de gallardía,
con esplendor y alegría
de pandereta española.
Cuando en la arena de oro
burlando el furor del toro
mi capote reverbera,
siento latir la emoción
del pueblo, cual si latiera
con un solo corazón.
Mujeres, en los tendidos,
con los rostros encendidos,
abanicos de colores
y prendidos de claveles,
y fulgentes de caireles
los joyantes lidiadores.
En esta fiesta bravía,
con arte y con gallardía,
el torero se engalana;
la muerte le anda buscando
y él va a la muerte burlando
con su capotillo grana.
Luz refulgente que ciega;
la emoción de cada instante
que con el peligro juega
y tras el lance triunfal
el aplauso delirante
y el capote de percal
que se extiende rutilante
cual cola de pavo real.
En una fiera arrancada
rasga el toro la bordada
seda de mi chaquetilla...
¡Lanzan un grito de horror
y me miran con amor
las hembras, tras el primor
de su calada mantilla!

De rubíes chorreado,
con el estoque clavado,
el toro humilla el testuz,
y aplaude la plaza entera
mientras de mí se apodera
una ardiente borrachera
de amor, de gloria y de luz.
Esta es la fiesta manola
de sol y de valentía,
con esplendor y alegría
de pandereta española.

TODOS. Bravo, Juan Montes.

J. MONTES. Gracias a todos.

NARCISO. *(Señalando al Marqués.)* Mira. Ese guardia de Corps es el martelo de Paloma.

(Juan Montes y el Marqués se quedan mirando con aire de desafío.)

MARQUÉS. ¿Por qué me mira el torero
con tanta insolencia

J. MONTES. Quiero
ver bien su fisonomía
y su porte, caballero,
pa recordarle otro día.

MARQUÉS. Pues dime ahora lo que quieras;
mas sepa el majo de plante
que tengo yo poco aguante
para bravatas chisperas.

PALOMA. Vete, por Dios.
(Los dos Guardias tratan de llevarse al Marqués.)

CAB. 1.° Con presteza
hay que evitar la cuestión.

MANUELA. Juan Montes es la majeza
del barrio de Gil Imón.

(La DUQUESA *ha salido de la botillería durante el recitado de Juan Montes. Interviene cuando se indique.)*

PALOMA. Calla.

MANUELA. No quiero callar:
vaya el galán en buen hora
y no se venga a burlar
de una maja curtidora.

NARCISO. Muy bien dicho...

CAB 1.° Hay que acabar...

MANUELA. Nos insulta su altivez.

MARQUÉS. Me voy, pues no debo hablar
con gentes de este jaez.
(Mutis del Marqués y Guardias 1.° y 2.°. Grandes murmullos de amenaza.)

PALOMA. Escucha...

MANUELA. Déjale ir
ese hombre es nuestro enemigo.

PALOMA. ¡Juró casarse conmigo!

DUQUESA. *(Adelantándose.)*
Pero no lo ha de cumplir.

PALOMA. ¿Quién sois vos?

DUQUESA. Otra mujer
engañada que le adora
y lo mismo que tú, llora,
la pena de un mal querer.

PALOMA. ¡Dios mío!

DUQUESA. Deja ese amor,
capricho de encrucijada,
que fingió a una maja honrada
un falso Guardia de Corps.

J. MONTES. ¿Vos sabéis su nombre?

DUQUESA. Oid;
el que causó tus pesares
es el Marqués de Navares,
el regidor de Madrid.
(Gran tumulto de antipatía.)

J. MONTES. ¡El traidor!

NARCISO. ¡El miserable
afrancesado!

MANUELA. *(A Paloma.)* No llores,
por esos malos amores.

PALOMA. ¡Lloro por lo irremediable!
(Empieza el número final.)

NARCISO. ¡Hay que vengarla!

J. MONTES. Yo juro,
por esa imagen bendita,
que ha de cumplir su palabra
o ha de pagar con la vida.

NARCISO. Bien dicho.

VOZ. *(Dentro.)* Vamos, Juan Montes, que es hora

J. MONTES. Y ahora a la plaza,
que en la alegría del coso
olvida todas sus penas
el pueblo de pan y toros.
(Fuerte en la orquesta y vuelven a cantar, mientras Juan Montes se descubre y arrodilla

frente a la imagen de la Virgen, y luego sube a la calesa que le espera.)

TODOS.

Vivan los toros;
viva la fiesta,
viva.
Hoy es Juan Montes
el gran torero,
el que en la lidia
ha de alternar,
siendo valiente
como el primero,
su arrogancia y destreza
hay que admirar.
Vente, manola,
que es Juan Montes
torero tan singular,
que no hay ninguno
que le iguale al torear.
Vamos ya
a la fiesta
sin par;
vamos ya.

(Animación con el mutis y

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO




garrán.



ACTO SEGUNDO

Romería en el Prado. Es por la tarde.

Y al levantar el telón se procurará reproducir el tapiz goyesco "El Pelele", y luego entran MANUELA, NARCISO y CORO general.

ESCENA PRIMERA

MUSICA

Coro.

¡Dale!
¡Duro!
Dale al pelele;
dale, duro, dale ya.
Los del Avapiés
y Gilimón
son los más juncal
de la nación.
Cuando aparezca el rey José
cómo nos vamos a reír;
sobre un tonel de moscatel
paseará por Madrid,
nos vamos a divertir.

MANUELA Y NARCISO.

Nos traen de los Parises
un rey muy majo
que está todos
los días calamocano.
Dale al pelele,
dale chispera,
que es el retrato
de Pepe Botella;
para casarle
con la gigantona
un rey de copas
nos van a traer
Madrid probará.

NARCISO. Que no logrará

MANUELA. reinar un gabacho

NARCISO. que es tuerto y borracho.

LOS DOS. Los majos de trueno
no tienen aguante,
pa que a los chisperos
les mande un francés.

CORO. Los de Gilimón,
los del Avapiés
no quieren que nunca
los mande un francés.
Los majos de plante
se echarán *palante*
desde Maravillas
hasta el Avapiés.

Ese rey francés,
tan borrachín,
tié iluminación
en la nariz.

Cuando aparezca el rey José
cómo nos vamos a reír;
como un tonel de peleón
paseará por Madrid
su nariz de borrachón.

MANUELA Y NARCISO
Cuando venga el monarca
de los franceses,
le dirán los manolos:
¡Alza, pelele!
¡Dale con garbo,
dale, chispera,
que es el retrato de Pepe Botella!
Y el rey gabacho saldrá de paseo,
con la giganta y con el gigantón.

MANUELA. Madrid se reirá.

NARCISO. Con tal diversión,

MANUELA. y con sus franceses,

NARCISO. se ira haciendo eses.

LOS DOS. Igual que tarascas,
contra los gabachos,
se alzarán las majas
ciegas de furor.

CORO. Y se irá el francés,
muerto de pavor,
las orejas gachas
bajo el morrión.
Los majos de plante
se echarán *palante*,
desde las Vistillas
a Monteleón.

CORO. Los del Avapiés,
los de Gilimón,
son los más valientes
que hay en la nación.

ESCENA II

HABLADO

CAB. 1.° *(Aludiendo a un grupo de damas y oficiales franceses que hacen mutis, enamorándose, y a los grupos del pueblo, que miran hostiles a todo gabacho.)*

Bien se ve que a los franceses
aborrecen los chisperos.

CAB. 2.° Pero en cambio las madamas
son puro almíbar con ellos.

CAB. 1.° Los oficiales gabachos
son galantes en extremo
y comienzan por las damas
la conquista de este reino.

CAB. 2.° Pero alguna quedará
que por patriotismo, al menos,
nos adore.

CAB. 1.° Hoy andan locas
tras los rubios coraceros,
los apuestos mamelucos
y los fuertes granaderos;
dadme un polvo de rapé
para consolarme.

CAB. 3.° Veo
que de la invasión francesa
somos víctima.

CAB. 2.° ¡Silencio!...
¡Estamos sobre un volcán!

CAB. 1.° Pues ¿qué pasa?

CAB. 2.° Dice el pueblo
que hoy los franceses se llevan
a los reyes prisioneros
y va a armar la gran jarana.

CAB. 1.° Y todos están de acuerdo
con Napoleón, para darnos
un rey gabacho que es tuerto
y tan amigo del caldo
de las viñas, que ya el pueblo
le llama Pepe Botellas.

CAB. 2.° ¡Qué vergüenza, santo cielo!
¡Tendremos un rey de copas!

CAB. 1.° Pero dará poco juego.
Más no hablemos de política
que es tarde de regodeo
y el prado de San Fermín
parece un vergel de ensueño.

CAB. 2.° Tenéis razón que el amor
anda entre las frondas suelto
y al rumor de las fontanas
se une el rumor de los besos.
(Entra el MARQUÉS DE NEVARES *y un capitán francés.)*

ESCENA III

MARQUÉS. ¿Decís que por aquí andaba
esa maja pinturera?
OFICIAL. Sí, señor; ella se estaba
muy guapa y muy sandunguera.
MARQUÉS. Quizás sea una manola
que habrá venido a bailar
porque podáis apreciar
una fiesta a la española.
OFICIAL. Yo me la quiero llevar
a París...
MARQUÉS. De buena gana
se irá con vuestra persona.
OFICIAL. Yo a todo París diré
que es una andaluza que
he raptado en Barcelona.
MARQUÉS. No habrá quien os contradiga.
OFICIAL. Yo querer una manola
con trabuco y con pistola
y que lleve ella tan sola
dos navajas en la liga.
(Risas.)
CAB. 1.° Ved una dama...
OFICIAL. No es esa,
la mía va en jarras.
CAB. 2.° ¡Real
belleza!
MARQUÉS. Es la Duquesa
de las Torres de Montiel

MUSICA

DUQUESA. *(Entrando.)*
¡Señores!...
MARQUÉS. *(Presentándola.)*
Ved una rosa
de España.
CAB. 2.° ¡Qué hermosa es!
MARQUÉS. Y espiritual como hermosa.
OFICIAL. ¡Madama!
(Reverencia.)
DUQUESA. ¡Gracias, Marqués!
CAB. 1.° ¿Verdad, Marqués de Nevares
que en Versalles triunfaría
como reina?

OFICIAL. Allí sería
musa de cien madrigales.

MARQUÉS. Y en Madrid también lo es;
que ahora señor Oficial
quiere un poeta marqués
ofrecerle un madrigal.

(Fuerte en la orquesta.)

A tu boca seductora,
a tu garbo sin igual,
a tu mano encantadora,
quiero hacer un madrigal.

OFICIALES. A tu boca seductora,
a su garbo sin igual,
y a su mano encantadora
quiere hacer un madrigal.

DUQUESA. Caballeros lisonjeros;
cuántas flores me dirán.

OFICIALES. Sobre vos deshojaremos
el bouquet de un madrigal.

DUQUESA. Ni mi boca, ni mi mano,
ni mi cuello de marfil
se merecen, caballeros,
un regalo tan gentil.

M. Y OFICS. En los versos que os brindamos
cada verso es un jazmín.

DUQUESA. Con jazmines, con claveles,
mi hermosura ensalzarán;
le interesa a una coqueta
tan florido madrigal.

MARQUÉS. A tu presencia gentil Duquesa
florece de improviso la primavera.
Cuando tú pasas por los senderos
como ofrenda a tus pies de hada madrina,
se deshojan los blancos jazmineros.
Cuando sonríes tras la mantilla
parece que en tus hombros han nevado
todos los azahares de Sevilla.

DUQUESA. Por el embrujo de tus miradas
a las hembras las tienes hechizadas
en el hilo de luz de tus palabras.

MARQUÉS. Todo lo encantas con tu presencia,
y perfumas el aire que respiro
con tu aroma sensual de primavera.

OFICIALES. ¡Oh, qué precioso madrigal
gentil para su abanico!

DUQUESA. Marqués, gracias mil.

MARQUÉS. ¡Ah! Dichoso fuera
si yo pudiera
decirte a flor de labio,
que te adoro
en el lecho de oro
de tu blanco camarín.

HABLADO

OFICIAL. Admigable, marqués; hubiegais tenido grandes triunfos en la Corte del rey Luis.

DUQUESA. Tal vez no... Ya conozco tu traición.

MARQUÉS. Está rabiosa de celos. *(Sonríe y la mira fanfarrón.)* Los poetas franceses jamás tuvieron una musa de tan radiante hermosura.

DUQUESA. No tanto como algunas manolas del Portillo. Dicen que son la flor de la majeza.

MARQUÉS. ¡Bah, el amor con una maja
no pasa de un devaneo!

DUQUESA. Las majas saben querer...

MARQUÉS.. Pero nunca un caballero
puede rebajar su amor
hasta una mujer del pueblo.

(Entra JUAN MONTES.)

ESCENA IV

J. MONTES. Decís bien; que mal se entienden
manolas y caballeros,
si las majas son leales
y los nobles traicioneros.

MARQUÉS. ¡Juan Montes!

J. MONTES. ¡El mismo soy!

DUQUESA. Ved señores al torero
más bravo.

OFICIAL. ¡Un togueador!
A éste también me lo llevo
a París con sus patillas
su estoque y su castoreño.
Y para mi colección sólo
sólo falta un bandolero.

MARQUÉS. Bien, Juan Montes, de este asunto
en otro sitio hablaremos,
que no tolero desplantes
ni lecciones de un torero.

J. MONTES. Cuando queráis, que es sabido
que a nada ni a nadie temo.

OFICIAL. El togueador y el Marqués
quieren armar un jaleo...
A mí esto gostarme mocho,
esto estar muy pintoresco.

DUQUESA. No hay por qué reñir; Juan Montes
es un valiente chispero
y hace bien en defender
a las hembras de este pueblo.

J. MONTES. A mi madre y a mi novia
en las manolas defiendo.
(Pausa breve.)
Corpiño con caireles y madroñera,
salerosa y calzada con gran primor,
cogida en redecillas la cabellera,
cruza Madrid la guapa maja chispera
apasionada y dulce para el amor.
Anda alegre y airosa bordando el suelo,
a sus negras pupilas su alma se asoma,
y mira con caricia de terciopelo
como mira su Virgen de la Paloma.
Católica y pagana, con su alegría
a la fiesta de toros da más encanto;
y luego se consume con la agonía,
de los lívidos Cristos de Viernes Santo.
A un son de castañuelas y de cantares,
olvidan las manolas todas sus penas
con el bolero, a orillas del Manzanares
en las alegres zambras de las verbenas.
Mas de bureo no andan a todas horas;
de talleres y fábricas son prisioneras,
que las de Maravillas son encajeras
y las majas del Rastro son curtidoras,
y las de Embajadores, son cigarreras.
El donaire en los labios y el cuerpo airoso,
provocando piropos cruza ella sola;
es el amor, de maja dulce y sabroso.
(Al Marqués.)
¡Pero tened cuidado, que es peligroso
el amor propio herido de una manola!

OFICIAL. ¡Bravo toguego!

MARQUÉS. Juan Montes,
yo te buscaré después.

DUQUESA. Dame tu brazo Juan Montes,
de los majos honra y prez,

para pasear orgullosa
con tu chispera altivez.

OFICIAL. Los granaderos franceses
os escoltarán.

DUQUESA. Muy bien.

MARQUÉS. Duquesa, oíd un instante.

DUQUESA. Ahora no puedo, Marqués.
Quedáos, que por el Prado
hay alguien que os quiere ver.
(Mutis.)

ESCENA V

MARQUÉS. El torero y la duquesa
están de acuerdo, pardiez.
Está rabiosa de celos
y bien sé que hay que temer
más que al odio de los hombres,
al amor de una mujer.
(Mutis.)

ESCENA VI

(Entran PALOMA, NARCISO *y* MANUELA *como si vinieran corriendo.)*

NARCISO. Paloma, no corras tanto
que ya el aliento me falta.

PALOMA. Es que el genio no me deja
andar con tanta cachaza.
Anda listo.

MANUELA. Date prisa.

NARCISO. Ea, no me da la gana,
que al correr pierde mi cuerpo
su distinción y su gracia.

MANUELA. ¡Habrá necio!

PALOMA. Es que él no sabe
de esta pena que me mata
y por ver si me traiciona
los celos me prestan alas.

MANUELA. Por tus ojos lo has de ver.

PALOMA. ¡Si es imposible!

NARCISO. Es verdad.

PALOMA. Mi amor no quiere creer
tan negra deslealtad.
No es desleal, no lo es
o yo estoy loca de amor.

Mi amante no es un Marqués
mi amante es guardia de Corps!
El que rondaba galante
mis ventanas de chispera
la blanca capa flotante
y al pecho la bandolera.
El galán enamorado
que mi única dicha fué
tan garboso y bien plantado,
con su espadín al costado
en fino tahalí bordado
que yo misma le bordé.
El que galopaba ufano
con apostura marcial
sobre un corcel alazano
junto a la carroza real.
El que venció mi esquivez
con la miel de sus promesas
aún más dulces, que las fresas
perfumadas de Aranjuez.
¡No es desleal, no lo es
o yo estoy ciega de amor!
¡Mi amante no es un Marqués
mi amante es guardia de Corps!

MANUELA. Muy pronto verás aquí
que el que causa tus pesares
es el Marqués de Nevares.

PALOMA. Pues pobre de él si es así
pues yo le juro al traidor,
que cuesta sangre el honor
de una maja de Madrid.
Y ahora dejadme, que quiero
recorrer la romería
por ver si hallo al caballero
amartelando a la usía.

(Mutis de Manuela y Narciso y al quedarse sola Paloma entra la DUQUESA.*)*

ESCENA VII

DUQUESA. ¡Paloma!

PALOMA. ¡Misté que Dios
lo que yo me suponía

DUQUESA. ¿Qué dices?

PALOMA. Pues que tenía
que hallarles aquí a los dos.

DUQUESA. ¿Estás celosa?
PALOMA. No sé
y ¿voacé, lo está, madama?
DUQUESA El Marqués ya no te ama.
PALOMA. Eso se piensa usarced.

MUSICA

DUQUESA. No presumas Paloma que ya
el Marqués no se acuerda de ti.
PALOMA. Si se fija en mi garbo usarced,
bien verá que se cieguen
los hombres
por mí.
DUQUESA. Bien se ve que el Marqués se cansó,
de tu garbo de maja juncal.
PALOMA. Quien me ha visto tan sólo una vez
de mi amor
no se puede olvidar.
DUQUESA. ¿Sí?
PALOMA. ¿Qué?
DUQUESA. No se fíen las majas
de los don juanes
porque hieren sus besos
como puñales,
porque hieren sus besos
como puñales.
Pues hay caricias
que luego están doliendo
toda la vida.
PALOMA. No fíen las madamas
de los don lindos
que acaban por hastiarse
de sus remilgos,
que acaban por hastiarse
de sus remilgos.
Cuando una maja
da un beso, ese se queda
«clavao» en el alma.
DUQUESA. Es preciso fingir
amor
y que rabie de celos
el amador
y que arda en nuestra llama
quien bien nos ama.

Paloma.
Las manolas del barrio
de Gilimón
son cual llamas de loca pasión
y no mienten jamás
si juran amor.
Que sus palabras
salen de lo más hondo
de sus entrañas.

Duquesa. No pienses más en él.

Paloma. Siempre mío será.

Duquesa. No sueñes con el Marqués.

Paloma. ¡Juróme que me quería!

Duquesa. Pues no pienses más en él.

Paloma. Aunque se oponga la usía
yo no cedo.

Duquesa. A tu tesón venceré.

Paloma. ¡Pues yo la juro, que pa mí ha de ser!

Duquesa. ¿Sí?

Paloma. ¡Y ha de ser mío todo su querer!

Duquesa. ¡Quiá!

Paloma. ¡Y esto que digo pronto lo ha de ver!

Duquesa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Paloma. Con su reír aumenta mi sufrir,
y sin piedad se mofa del dolor.

Duquesa. Cuanto más sufras, más he de reír.

Paloma. La que se ría, al fin, reirá mejor.

Duquesa. Eres muy poco tú para un Marqués.

Paloma. ¿Sí?

Duquesa. El quiere mi belleza y mi blasón.

Paloma. ¡Ja!

Duquesa. ¡Marquesa de Nevares he de ser!

Paloma. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Duquesa. Que una infeliz maja de Gilimón,
no ha de ser en amores mi rival.

Paloma. Pues mire con un lente su merced
a ver si tiene un cuerpo tan juncal.

Duquesa. Si presumes de guapa verás
que el galán no se acuerda de ti.

Paloma. Con mi cara morena
y mi alma de maja
no paso yo penas por ti.

Duquesa. El Marqués ya no piensa en tu amor
a pesar de tu cuerpo juncal.

Paloma. Loca estoy por mi guardia de Corps.

Duquesa. y su amor yo no he de olvidar

(duo) y su amor yo no he de olvidar.

DUQUESA. Cuanto te he dicho es verdad.
PALOMA. Necesito verlo yo.
DUQUESA. También con la brujería
de sus besos me hechizó,
pero ha de ser mi marido.
PALOMA. ¿Y la fe que me juró?
DUQUESA. ¡Quién fía de juramentos
de un galán conquistador!
Las palabras, son palabras
y el viento se las llevó.
PALOMA. La Virgen de la Paloma
que su juramento oyó,
si no se casa conmigo
castigará su traición.
DUQUESA. *(Con burla.)*
¿Aspiras a ser marquesa?
PALOMA. Yo sólo quiero su amor
sea Marqués de Nevares
o sea guardia de Corps.
DUQUESA. Pues has de verle a mis pies
jurándome su pasión.
A las seis vendrá a buscarme.
PALOMA. ¿Dónde?
DUQUESA. En ese cenador.
PALOMA. También vendré yo a la cita;
y si es cierta su traición
hoy terminan las hazañas
del galán corregidor.
(Mutis de las dos por derecha e izquierda.)

ESCENA VIII

(MANUELA *y* OFICIALES *franceses* 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.°)

MANUELA. ¡Ea, largo los moscones!
OFIC. 2.° No corras maja gentil.
OFIC. 1.° Yo te «quierro» conquistar
para llevarte a «Paguís»
MANUELA. ¡Qué risa! ¿Con esa facha?
Y ¿qué iba yo a hacer allí?
OFIC. 2.° Serías madame Dupont.
OFIC. 1.° Sería madame Dupuy.

MANUELA. ¡Ser manola del Portillo
es lo que me gusta a mí!

OFIC. 1.° Pues sin llevarme a una maja
yo no me voy de Madrid;
por tí me haré bandolero
y me llamarán aquí,
el terror de las Vistillas,
el bandido don Dupuy.

OFIC. 2.° Yo «matag» seis «togos grandes»
para que me quieras tú...

MANUELA. ¿Y como iban a entenderse
una maja y un «musiú»?

MUSICA

MANUELA. Caballeros no comprendo
ni una jota de francés;
si no me habláis en cristiano
no os podré comprender.

OFICIALES. El amor es ingenioso
y aunque no sepa español
con los ojos y las manos
trabará conversación.

MANUELA. No quiero atender;
no quiero escuchar,
si viene mi majo
buena jarana se va a armar.

OFICIALES. Amor español
celoso y fatal
si su majo llega al fin
buena jarana se iba a armar

MANUELA. Amor, amor,
Mi amor no es rosa del camino,
pensad señor,

OFICIALES. Ante tu encanto yo me inclino;
más si al pasar veo una rosa
en el camino, de su rosal
la flor fragante cortar quiero.

MANUELA. Yo no fío en los amores
que me dice el caminante,
que tras de cortar las flores
sigue camino adelante;
es capricho de un instante
y es deseo de un momento
y después de realizado
si te he visto no me acuerdo.

OFICIALES. Fíate de los amores
que te dice un caballero
que se fija enamorado
en la rosa del sendero.
No es capricho de un instante,
ni deseo de un momento;
no es capricho de un instante,
ni deseo del momento.
Viéndote a tí la más gentil
de las mujeres, se queda aquí
toda la vida si tú quieres.

MANUELA. De mi querer no habéis
de ser conquistadores.
Tengo otro amor
no he de escuchar
vuestros amores.

OFICIALES. Yo te llevo si tú quieres a París
y allí serás para mí.

MANUELA. Caballeros, yo no entiendo
el idioma de París,
que no puede hablar gabacho
una maja de Madrid.

OFICIALES. Nuestro ardiente amor
tendrá introductor,
que es el beso en todas partes
el idioma del amor.

MANUELA Y OFICIALES. Viva.

(Marcha. Al mutis de los Oficiales y Caballeros entra NARCISO.)

ESCENA IX

HABLADO

NARCISO. ¡Coqueta, maja traidora,
que olvidas tus juramentos!

MANUELA. ¿Estabas de centinela?

NARCISO. Y mi desventura oyendo...
¡Falsa, desleal, perjura!
Lo he visto y aún no lo creo.

MANUELA. ¡Para el macho, que me paece
que se desboca! No veo
razón para esos jeriveques,
contorsiones y aspavientos.
¿Tiene el baile de San Vito
su merced?

NARCISO. Lo que yo tengo
es dignidad de manolo
y vergüenza de barbero.

MANUELA. ¡Agua! Que le da el soponcio
y está que muerde de celos.

NARCISO. Por coqueta y casquivana
te repudio.

MANUELA. Lo lamento,
pero ya habrá quien se fije
que tengo los ojos negros;
que ando con garbo de reina,
casi sin tocar el suelo;
que mis sonrisas gachonas
van encrespando deseos,
cuando me alfombran la calle
las capas de los chisperos.
Y tal vez haya un garboso
que piense: ese monumento
de gracia y manolería,
de alegría y de salero,
no debe peinarse solo
pa un rapabarbas mostrenco

NARCISO. Pues vete con los garbosos
que por ti beben los vientos,
y ya no pienses jamás
en aquel nido risueño,
lleno de sol y alegría
con un ajuar muy modesto
y limpio como la plata,
con muchas flores y un tiesto
de albahaca, que llena el cuarto
con su aroma verbenero.
Ni aquel hijo, en su cunita,
en quien floreciera a un tiempo
la hermosura de tu cara
y el amor que yo te tengo.
Ni en oírme sacarte coplas
que digan lo que te quiero,
mientras alborota el barrio
mi guitarra de barbero.

MANUELA. Tú tienes la culpa.

NARCISO. Tú.
por andar en devaneos.

MANUELA. Tú, que me quemas la sangre
con tus celos.
(Mutis violento de Manuela seguida de Narciso. Entra el MARQUÉS.*)*

ESCENA X

MARQUÉS. La cita de la Duquesa
es en aquel cenador.
¡Para qué hacer revivir
cenizas de un viejo amor!
La Duquesa y la manola
están de acuerdo las dos.
A los amores gozados
hay que dar su último adiós.
(Aparece PALOMA, *recatando su cara en su mantilla de maja.)*

ESCENA XI

¡Una mujer! Y parece
que es su talle seductor...

(Reconociéndola.)

¡Paloma!

PALOMA. Os equivocáis,
que así soy Paloma yo
como el Marqués de Nevares
pudo ser guardia de Corps.

MARQUÉS. ¿A qué vienes?

PALOMA. A buscar
los jirones de un amor,
(Rabiosa.)
a comprobar que mentiste,
a comprobar tu traición.

MARQUÉS. Maja de los barrios bajos
nunca te he engañado yo;
te dije que me gustabas
y que te tenía amor.

PALOMA. Mal amor el que pretende
que de una maja el honor
adorne la vanidad
de un Marqués conquistador.

MARQUÉS. Maja juncal del Portillo
la suerte nos separó.
Si por mi cariño lloras
yo suspiro por tu amor.

MUSICA

PALOMA. No puedo fiarme de lo que me dices.
No te creo ya.
MARQUÉS. Te quiero de veras,
manola juncal.
PALOMA. Mentiras bonitas,
palabras traidoras
de conquistador.
MARQUÉS. Para tu cariño
no he sido traidor.
PALOMA. Parece mentira
que me haya burlado
mi guardia de Corps;
el garboso galán,
mi gentil y rondador,
el que, con mentiras,
me supo engañar,
aunque tarde, ya vi
que tu mal corazón
ha pagado mi amor
con traición.
Si me dejas por esa Duquesa,
sin mirar que me muero de pena,
mi venganza cruel caera sobre ti,
pues te quiero yo sólo pa mí.
MARQUÉS. Perdóname si te engañé,
cegó por ti mi corazón.
PALOMA. Callad, por Dios, no habléis así,
que ya no sois guardia de Corps.
MARQUÉS. Te adoro siempre, siempre a ti,
y el alma tiembla de emoción
al pensar que la gloria de tu amor
se puede acabar.

(La abraza estrechamente, quedando extasiado.)

PALOMA. No quiero a otro amor
que al guardia de Corps,
a quien di mi vida entera.
MARQUÉS. No hay otra mujer
que sepa querer
como mi hermosa chispera.
PALOMA. Creía en tu fe
y nunca pensé
que era tu promesa vana.

MARQUÉS. Preseas tendrás,
y pronto serás
una dama cortesana.

(Amoroso.)

Mi vida,
mi vida con gusto diera,
por mirar tus ojos verdes
y besarte en las ojeras,
que muero yo por tu amor.
Tus ojos, tus ojos
me han embrujado,
que me matan si los miro
y me muero por mirarlos;
tus ojos son mi pasión.

PALOMA. La pena, la pena
me está matando,
la pena de tus traiciones
que me están asesinando;
la pena de tu traición.

LOS DOS. Amores, amores, tristes amores
que la dicha nos amarga
con veneno de traiciones;
amores, que dan dolor,
que dan dolor,
que dan dolor;
demos un adiós
a este amor fatal de los dos;
triste es ver morir
nuestro amor.

PALOMA. ¿De modo que no hay remedio?

MARQUÉS. Aunque se nos parta el alma,
pero puedes ser mi amante
y vivir como gran dama.

PALOMA. Oyéndote se me suben
los vapores a la cara,
yo quiero ser tu mujer
y si no no quiero nada.

MARQUÉS. Mi martela serás
y carrozas tendrás;
como reina triunfal has de ser.
Un palacio tendrás
y mi amante serás,
ya que no puedes ser mi mujer.

PALOMA. Si no calmas mi agonía,
pagarás la traición con tu vida.

PALOMA. ¡Cumple lo que me juraste!
MARQUÉS. ¡Quién se fía de palabras!
PALOMA. Si no te casas conmigo
me ayudará en mi venganza
la Virgen de la Paloma,
madrecita de las majas.

ESCENA XII

DUQUESA. *(Entra y ríe triunfadora.)* ¡Pobre maja! Se desmoronaron tus sueños de grandeza... Marqués, cuando nos casemos habréis de dotar a esta pobre muchacha...

MARQUÉS. Duquesa, yo no pienso casarme jamás. Los hombres como yo pasan por la vida de las mujeres dejando un rastro de besos y también de lágrimas. ¡Somos la felicidad de un instante y el remordimiento de toda la vida!

DUQUESA. ¿Qué decís?

MARQUÉS.
Tú no puedes comprender
esta fiebre de placeres
en que yo me siento arder.
Amo a todas las mujeres
porque adoro a la mujer.
Las rubias porque me encienden
con el blancor de su piel,
y con su hechizo me prendan
las morenas, que trascienden
cuando besan a clavel.
Carne de lirios florida
y endrinas hembras sensuales,
que son las rosas carnales
del jardín de nuestra vida.
¡La mujer! Urna de ardor
inefable que enloquece,
mezcla de estrella y de flor
que la gloria nos ofrece
en cada beso de amor.
Los labios de una beldad,
al besar con embeleso,
dejan en dulce ansiedad
un sabor de eternidad
en el minuto del beso.

Tú no puedes comprender
esta fiebre de placeres
en que yo me siento arder...
¡Amo a todas las mujeres
porque adoro a la mujer!
(Va lentamente hacia el foro sonriendo fanfarrón.)

DUQUESA. Paloma, cuenta conmigo
para cumplir tu venganza.

MARQUÉS. ¡Bah, borrascas de mujeres
que se resuelven en lágrimas!
(Se oye dentro gran clamor. Va entrando poco a poco toda la compañía.)
Pero ¿qué es esto que suena?

ESCENA XIII

CAB. 1.° Escuchad la nueva infausta:
el rey Don José Primero
ya gobierna las Españas!

MILITARES FRANCESES. ¡Viva!

NARCISO. ¡Mueran los gabachos!

MANUELA. Se va a armar la gran jarana.

J. MONTES. ¡Muera el marqués de Nevares
y toda la francesada!

DUQUESA. Marqués, ya en toda la villa
son públicas tus infamias.

MARQUÉS. ¿De qué me acusa Madrid?

DUQUESA. *(Aparte.)*
¡Ya comienza mi venganza!
De ser un afrancesado
y un enemigo de España.

J. MONTES. ¡Es verdad!

MARQUÉS. Miente quien diga
que yo no quiero a mi patria.
Oídme y después juzgaréis,
mi vida no importa nada,
lo que importa es que no quede
mi memoria deshonrada.
Apagad vuestros rencores
y envainad vuestras espadas,
y oíd la voz de mi sangre
que de la vuestra es hermana...
(Se van apaciguando los rumores.)

Mi amor a España es el culto
fervoroso de mi alma,
sagrado amor a la madre
que me alimentó en su entraña.
¡España, tierra del sol,
del honor y de la espada
y de las flores! ¿Quién dice
que yo no quiero a mi patria?

MUSICA

MARQUÉS.

Cantar yo quiero a España,
la tierra de mi amor;
la hermosa patria mía
del arte, del amor.
Solar de los poetas
y los conquistadores,
la tierra de las flores
y los amores,
que el mundo conquistó.
La heroína de los fueros
que escribieron los leales,
los valientes comuneros,
con sus gestas inmortales.
La florida Andalucía,
con su sangre musulmana,
reina de la morería,
que fué en Córdoba sultana,
do hechizo de las fuentes, ¡ay!,
musicales de la Alhambra.
Los jardines de Granada
y las rejas de Sevilla,
la alegría de mi España.
Castilla, la de santos y aventureros,
astures animosos, fuertes cual robles,
leones como encinas, francos y nobles,
que son el espejo
de los caballeros.
Insigne Zaragoza, tierra bravía,
que pone en sus quereres la vida entera;
la jota trovadora de sus amores
también suena brava
cual clarín de guerra.
Mujer española es flor de pasión,
porque tiene en sus labios
dos ascuas de amor.

El que logre su amor rendir
arde en su fuego.

DÚO DE PALOMA.

Si un amante nos dice
fingidas palabras,
si es que siembra traiciones,
cosecha venganzas.
Desengaños de amores
pueden costar caros,
porque las majas
saben vengarlos.

MARQUÉS.

Es España el imperio
del Sol y la gracia,
que en sus besos ardientes
embriagan el alma,
que nos hechiza
con su fragancia.
Tierra bella del honor,
donde tienen las hembras hermosas
un culto de amor.
Siempre fué el país
del conquistador.
País de luz,
donde jamás
se pone el sol.
¡Ah!,
que siempre fué país
del conquistador
y para el amor.

DUQUESA.

Borrachera de luz
el amor es aquí,.
embriaguez de claveles
de aroma sutil.
El amor español
se emborracha de sol así.
¡Ah!
Las hembras españolas
quieren de veras,
y besan con los negros
ojos fatales;
pero si las maltratan
se vuelven fieras,
y matan sus ojos
igual que puñales.
España idolatrada
la patria mía,
estrella del honor,
flor de la hidalguía.

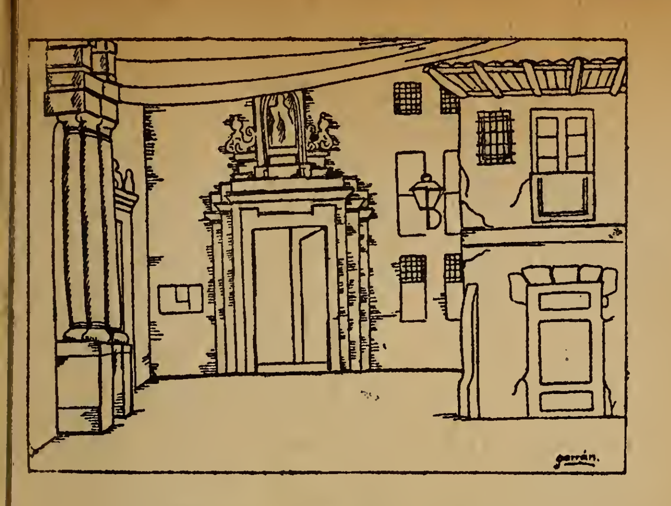
Solar de trovadores,
tierra de flores,
yo mi vida entera
doy por sus amores.
Patria,
tu cariño guardo
siempre
en mi corazón.

PALOMA

Jamás consentirá
mentiras de amor,
y vengar la traición sabrá,
y vengar la traición sabrá.
¡Ah!
Tierra del placer,
país de luz
donde jamás se pone el sol.
¡Ah!,
que siempre fué el país
del conquistador.
Tierra del placer,
en cuyas vastas tierras
no muere el sol.
País de luz
donde jamás
se pone el sol.
País para el placer,
país de amor.

TELÓN





ACTO TERCERO

Fachada de una iglesia, con puerta practicable, que tiene acceso por unas gradas. Derecha e izquierda, rompimientos de calle, y en primero y segundo términos, fachadas de casas, y los balcones con colgaduras.

Al levantarse el telón, primeras horas de la tarde, y al final del acto, anochece.

Al levantarse el telón, la escena aparece llena dé genté dél pueblo, capitaneada por NARCISO, MANUELA, "EL ZURDO" y JUAN LUIS. Entre los grupos zascandilea un LEGO con gordas alforjas al hombro.

MUSICA

Coro. Majos curtidores y de Maravillas,
valientes manolas las de Gilimón,
majas de las Cava y de las Vistillas,
que son el orgullo de nuestra nación.
Ya estamos aquí
todos los conspiradores
del Madrid.
prudencia y chit:9
si queremos, hoy
salvamos la nación.

Sufre toda España
la cruel tiranía
que con su falsía
la impone el marqués;
pero el pueblo, alerta,
ya se ha sublevado
y las tiranías
vamos a romper.
Comentemos con sigilo
y las armas ocultad,
y esperemos la ocasión
de salir para luchar.
¡Callad!
¡Chitón!
¡Chitón!
¡Callad!

MANUELA. A los bárbaros gabachos
de Madrid hay que arrojar.

EL ZURDO. Por la idea yo mi vida
siempre estoy dispuesto a dar.

NARCISO. Y cuando el momento llegue
al Marqués hay que arrastrar.

LOS TRES. A los majos madrileños
la Fortuna ayudará.

CORO. No debéis de temer
porque habéis de triunfar.
¡Callad!
¡Chitón!
¡Callad!
¡Callad!

ESCENA PRIMERA

HABLADO

MANUELA. ¿Dices que vendrán todos?
J. LUIS. Los de mi barrio, como un solo hombre.
EL ZURDO. Y los míos. Y todos los majos de Madrid.
NARCISO. Queriéndolo Juan Montes, así ha de ser.
MANUELA. ¿Qué opina su merced, hermano Lego?
LEGO. Que estos tienen razón. Hace varios días que recorro la villa pidiendo para el convento, y con el pretexto de la limosna llevo y traigo mensajes de los conjurados. Toda la majeza madrileña está conspirando, y a los afrancesados le huele a cáñamo el garguero.

MANUELA. ¡Bravo! Se va a armar una jarana de las que a mí me gustan.

LEGO. A mí, no, que a las cuchilladas y a los cañonazos prefiero la paz de mi despensa conventual.

NARCISO. Sois un cobarde.

LEGO. No, hermano; soy fraile.

J. LUIS. Pues lo que es hoy no va a quedar en Madrid ni un solo gabacho.

EL ZURDO. Y si tenéis miedo, bien podéis encerraros en el subterráneo del convento, porque no va a haber esta noche una cabeza segura.

LEGO. ¡Paternóster!

ESCENA II

(Entra JUAN MONTES.)

J. MONTES. ¿Cumplisteis mis órdenes?

EL ZURDO. Todo está preparado.

J. MONTES. Pues ya lo sabéis, éste es el sitio.

J. LUIS. ¿Y el momento?

J. MONTES. Al salir la procesión. La justicia del pueblo acabará hoy con franceses y afrancesados.

MANUELA. Con quien tenemos que acabar es con el Marqués de Nevares.

NARCISO. Quizá no se atreva a presidir la procesión.

MANUELA. Basta que conozca el peligro para que venga.

J. MONTES. Pues entonces será sonada la procesión del Carmen.

MANUELA. Hay que vengar a Paloma.

NARCISO. Es preciso arrastrar al Marqués afrancesado.

MANUELA. El pueblo no debe olvidar que ha sido él quien le ha dado cartuchos con tierra en lugar de pólvora para entregarle indefenso al invasor.

J. MONTES. No hablemos más. Esta tarde pagará con su vida todas sus infamias.

NARCISO. Así lo espero. *(Entra la* DUQUESA *seguida de varios Caballeros.)*

ESCENA III

DUQUESA. Este es el sitio y la hora.

J. MONTES. *(Viendo a los Caballeros.)* Ya están aquí... Caballeros.

CAB. 1.° Suerte y muchas onzas de oro para el valiente torero.

CAB. 2.° ¿Han llegado ya los majos?

J. MONTES. Sí, y a todo están dispuestos.

DUQUESA. Pues a unirse a los manolos
al punto los caballeros
para luchar, que ya hay muchos
gabachos por todo el reino.

J. MONTES. *(Presentando al Majo primero.)*
Este valiente es Juan Luis,
que viene con los chisperos
del Barquillo.

CAB. 1.° Bravo mozo.

J. LUIS. Estimando, caballero.

J. MONTES. Y este es mi compadre *el Zurdo*,
que es un curtidor de trueno.
El manolo más templao
que hay del Rastro a Cuchilleros.
Saluda, *Zurdo*.

EL ZURDO. Señores,
que haiga salud y dinero.

J. MONTES. *(Muy tosco.)*
La flor de los barrios bajos
aguarda en este momento,
oculta por la plazuela,
la hora del motín.

DUQUESA. Yo quiero,
pues tengo sangre de maja,
ser capitana del pueblo.

J. LUIS. ¡Muera el Marqués de Nevares!

NARCISO. ¡Muera el regidor!

CAB. 1.° ¡Silencio!,
que hay espías y traidores
por todas partes.

CAB. 2.° *(A la Duquesa.)* Yo creo,
duquesa conspiradora,
que aquí conspiran tus celos.

DUQUESA. Celos y negras traiciones
me arrebatan, no lo niego.

CAB. 1.° ¿Tanto le quieres?

DUQUESA. Le quise;
pero ahora ya le aborrezco.
¡Mal haya el majo Marqués
que la vida me ha deshecho!

J. MONTES. *(Amenazador.)*
Llegad y juremos todos,
manolos y caballeros,
en la cruz de mi puñal
triunfar o morir...

TODOS. ¡Juremos! *(Pausa solemne.)*

J. MONTES. Y ahora todos a esperar...

(Se van diciendo los Caballeros por ambos lados y foro.)

MAJO 1.° / MAJO 2.° ¡Chitón!

CAB. 1.° / CAB. 2.° Cautela.

J. MONTES. Silencio.

DUQUESA. Juan Montes, al dar las cinco
en este sitio estaremos.

(Mutis la Duquesa y los Caballeros.)

J. MONTES. *(A los Majos.)*
Nosotros vamos también.

(Mutis Montes y los otros.)

ESCENA IV

LEGO. Yo me voy a la iglesia.

NARCISO. Yo aquí espero vigilando. *(Quedan solos Manuela y Narciso y ella se acerca mimosa.)*

MANUELA. Al fin nos han dejado solos.

NARCISO. ¿Qué decía su merced? *(Desdeñoso.)*

MANUELA. ¡Jesús, qué cara! ¿Es voacé la tarasca o el gigantón?

NARCISO. Soy una pobre víctima de una coqueta sin entrañas.

MANUELA. ¿Coqueta yo?

NARCISO. Sí.

MANUELA. No.

NARCISO. Sí.

MANUELA. No, no y no.

MUSICA

MANUELA.
Escúchame,
las pruebas que quieras te daré;
mi corazón,
nunca se olvidó de tu pasión.

NARCISO.
Bien sabes tú
cuánto tu traición me hace sufrir;
déjame ya,
por tus desdenes voy a sucumbir.

MANUELA.
Pérdoname
y escúchame.

NARCISO.
No me hables más,
me engañarás.

MANUELA.

Escucha a tu maja
no seas cruel,
mira que te quiero
con amor puro y sincero.
Aunque coqueteo
yo te quiero a tí
y los otros hombres
son juguetes
para mí.

NARCISO.

Sabes que te adoro
y abusas de mí
con tus coqueteos
más enciendes mis deseos.
Por tus liviandades
me voy a perder;
porque me enloquecen
tus perfidias
de mujer.
Júrame
nunca más
ser cruel.
No te burles traidora de mí.
Júrame
que a mi amor
eres fiel
que yo estoy
medio loco por tí
y de celos me voy a morir.

MANUELA.

Júrame
no dudar
de mi fe;
pues si dudas
me voy
a ofender.
Si me ves
con alguno charlar
tú no tienes
derecho a dudar.
Lo hago sólo
por coquetear.

NARCISO.
(JUNTOS)

El tormento más cruel
es sospechar
de nuestro amor;
es la mayor de nuestras penas
pues son los celos
el infierno del amor.

Si me quieres de verdad
no debes tú
coquetear
porque me enfado el mejor día
y tu crueldad y tu falsía
pagarás.

MANUELA.
(JUNTOS)

En silencio has de sufrir
y me verás
coquetear
y prodigar zalamerías;
si tienes celos y me espías
rabiarás.

(AL UNIS)

Porque los celos
en el amor,
son el infierno
del amador.
¡La traición es lo más cruel
para el amar!

HABLADO

MANUELA. ¿Se te ha pasado el arrechucho?

NARCISO. ¿Y a ti, garbosa?

MANUELA. Sí. Pero no le harás carocas a las damas.

NARCISO. Para mi no hay más dama en el mundo que tú.

MANUELA. Y para mi no hay más gabacho que tú.

NARCISO. Muchas gracias. ¿Gabacho yo? ¿Sabes que lo vas arreglando?

MANUELA. Quiero decir que no hay para mi más hombre que tú, bandolero mío.

NARCISO. Ya salió otra vez el bandolero. ¡Mujer que soy un rapabarbas honesto.

MANUELA. ¡Pues te quiero, ladrón!

NARCISO. Bueno, tú te has empeñado en que me eche al camino con un trabuco.

MANUELA. Dos tienes. Uno en cada ojo y con ellos me has traspasado el corazón.

NARCISO. ¿De veras?

MANUELA. Ya te lo diré luego que ahora voy en busca de Paloma. *(Mutis Manuela.)*

ESCENA V

NARCISO. Y ya lo sabes, si encuentras a los franceses, te sales por manoladas. *(Narciso se queda un momento mirando marchar a Manuela y entra* BELISA.*)*

BELISA. — No encuentro a mi señora la Duquesa. Y todos estos hombres, que andan hoy por las calles me dicen unas cosas que voy arrebolada... *(Viendo a Narciso.)* ¡Cielos! ¿Qué veo? Mi galán perseguidor. ¡Oh! El rubor me abrasa mis mejillas.

(Narciso ve a Belisa.)

NARCISO. — ¡Zape! La vieja loca.

BELISA. — ¿Por qué me perseguís lindo joven?

NARCISO. — Prefiero un escuadrón de mamelucos.

BELISA. — Mi voluntad se rinde. Mi corazón embriagado por tus miradas, me va a hacer caer en tus brazos.

NARCISO. — Como se caiga en mis brazos el que se ha caido soy yo.

BELISA. — Me amas con locura, lo sé. Y mi débil corazón no te puede resistir.

NARCISO. — Quien no os puede resistir soy yo.

BELISA. — ¡Ay, que me has dado, gavilán! Yo me desvanezco. *(Belisa cae desmayada en brazos de Narciso.)*

NARCISO. — ¡Señora! ¡Señora! Que basta ya de broma. Que todavía no estamos en Carnaval.

ESCENA VI

LEGO. — *(Sale de la iglesia.)* ¿Qué veo? Abrazando a una mujer.

NARCISO. — ¡Oh, es hermosísima! Sostenedla que voy por un médico. *(Le entrega el cuerpo de Belisa.)*

LEGO. — ¡Pero si es una lechuza! *(La rechaza.)*

BELISA. — ¡Ay un fraile! *(Muy melosa.)* ¿Es que me quiere raptar su paternidad?

LEGO. — ¡Carne impúdica, carne tentadora! ¡Vade retro!

BELISA. — ¡Qué lástima! Parecía un padre tan robusto. *(Mutis de Belisa. Se oyen voces fuera y luego pasa el pueblo por la escena retrocediendo ante los soldados mandados por el Marqués.)*

ESCENA VII

LEGO. — ¡El Corregidor! Que viene el Corregidor.

NARCISO. — ¡El afrancesado! ¡Muera!

TODOS. — ¡Muera! *(Entra el* MARQUÉS, *seguido del pelotón.)*

MARQUÉS. ¡Atrás la turba! ¡Despejad la calle!

CAPITÁN. ¡Fuera! ¡Atrás!

(Estas voces se repiten entre protestas y murmullos del pueblo, que va retrocediendo.)

LEGO. *(A los soldados.)* Dejadme pasar.

CAPITÁN. ¡Atrás!

MARQUÉS. ¡Dejadle!

LEGO. Señor Corregidor.

MARQUÉS. ¿Quién eres?

LEGO. Un humilde lego, servidor de vuestra merced, que viene a prestaros un servicio.

MARQUÉS. Habla.

LEGO. Si tenéis motivo para temer la venganza de una maja y de una duquesa.

MARQUÉS. ¿Qué decís?

LEGO. No perdamos tiempo. Le digo a vuestra merced que si tiene algún motivo para temer a los majos de Curtidores, debe ponerse en lugar seguro.

MARQUÉS Un caballero español no le tiene miedo a nada.

LEGO. Entonces, perdón por mi atrevimiento y buenas noches señor Corregidor. *(Mutis del Lego)*

ESCENA VIII

MUSICA

CANCIÓN DEL MARQUÉS

MARQUÉS.

Dos amores van a ser mi perdición.
Mi duquesa blanco lirio de blasón.
Mi manola rosa de pasión,
vuestros celos van a ser mi perdición.
Burlador, galante burlador,
también sufres tú pena de amor.
Siempre fuí para con mi amor desleal
y viví en loca aventura sensual,
¡ay de mí que quise burlar al amor
y el amor de mí se burló,
que un amor cruel me hechizó!
¡Ay de mí sin esa mujer no podré vivir,
pero su querer ya no es para mí!
¡Ay de mí que quise triunfar de amor cruel
y el amor gozar y el amor vencer!

(Con la música hace mutis el Marqués a la iglesia y PALOMA *que le ha visto sale a escena y a poco, por el lado opuesto, aparece la* DUQUESA.)

ESCENA IX

HABLADO

PALOMA. *(Aparte.)*
¡Si pudiera hablarle a solas!

DUQUESA. Ya mi venganza me pesa
pero mi orgullo lo exige.
(Al verse las dos mujeres.)
¡La manola!...

PALOMA. La Duquesa.

DUQUESA. *(Aparte.)*
No doy mi brazo a torcer.

PALOMA. *(Aparte.)*
Me callaré aunque me muera.
Venís vestida de maja.

DUQUESA. Soy una maja=duquesa
y tengo sangre manola,
pues también soy madrileña.
¡Hoy es día de venganzas
Paloma!

PALOMA. Lo sé duquesa,
que la honra de dos mujeres
está empeñada en la empresa.

DUQUESA. Nuestro amor pide su vida.

PALOMA. Y los celos le sentencian.

DUQUESA. ¡Caballero burlador
vas a saber de esta hecha
que cuesta sangre el honor
de las hembras madrileñas!

(Entra JUAN MONTES, MANUELA, NARCISO, JUAN LUIS *y* EL ZURDO.)

ESCENA X

MANUELA. Aquí viene con sus majos
Juan Montes.

DUQUESA. Mis caballeros
ya aguardan a tus chisperos.

J. MONTES. La espuma de barrios bajos...

J. LUIS. ¡Viva Juan!

EL ZURDO. ¡Viva el caudillo!

J. MONTES. La flor de la valentía
es esta manolería
de los majos del Portillo.

DUQUESA. Pues mis nobles caballeros
con sus casacas bordadas
y sus chorreras rizadas,
no envidian a tus chisperos.
Porque su atildado porte
encubre un ánimo fuerte,
la independencia es su norte
y sonreirán a la muerte
como en un baile de corte.

CAB. 1.° ¡Lo juramos!

J. MONTES. *(Aparte a Paloma.)*
Maja, dí,
quiero saber por qué lloras.
¿Le aborreces o aún le adoras?

PALOMA. No debo engañarte a tí.
¡No le olvidé todavía!...

J. MONTES. Pues escucha, mujer;
si le olvidas algún día,
aunque tarde en suceder,
yo te querré todavía.

PALOMA. Me olvidarás...

J. MONTES. No manola;
lo mismo que una amapola
en solitario terrón;
cual tenaz enredadera
que florece prisionera
del marco de tu balcón,
mi amor te enlaza, mujer
y se ha hecho un nudo tan fuerte
que ya ni la misma muerte
podrá este nudo romper.

(Algarabía en el fondo. Gente que va y viene y entra en la iglesia. Cruza una dama de edad y noble porte. La Duquesa rompe el diálogo de Paloma y Montes. Todos forman corro para oírla y cuando el diálogo lo indique. Siguen el paso de la dama hasta que ésta entra en el templo con su séquito, en un silencio absoluto y solemne.)

DUQUESA. Callad, que esa noble dama
del más insigne linaje
que entra en la iglesia seguida
por sus deudos y sus pajes,
es la madre del Marqués.

MANUELA. ¡La Marquesa de Nevares!

J. MONTES. Marquesito, marquesito,
galán Marqués de Nevares

por sembrar vientos de fronda
recogerás tempestades;
caballero burlador,
no encontrarás quien te salve;
mañana dirá la villa:
En la procesión del Carmen
mataron al marquesito,
¡cómo lloraba su madre!
Cortejo de currutacas
y de manolas de plante,
que en viendo unos ojos negros
no reparaba en linajes.
El más majo de los majos
que va vertiendo el donaire,
con redecilla de seda
y con chorrera de encajes.
Marqués enamorador,
famoso por tus desplantes,
al viento la capa blanca
y la apostura arrogante.
¡Mal haya el majo Marqués!
Mañana dirá el romance
por las plazas de la villa:
En la procesión del Carmen
mataron al marquesito,
¡cómo lloraba su madre!
Del Barquillo al Avapiés
siembras tus deslealtades
y el nombre de cada hembra
perdida, que abandonaste
adorna tu vanidad
de aventurero arrogante.
¡Hoy terminan tus hazañas
galán Marqués de Nevares!
Tus palabras eran fuego
y por tus deslealtades,
muchos ojos de mujer
lloran lágrimas de sangre.
Mañana dirá Madrid
cuando comente este lance:
Por la honra de una manola,
en la procesión del Carmen
mataron al marquesito,
¡cómo lloraba su madre!

DUQUESA. ¡Eres todo un hombre, Juan!

J. MONTES. Y ahora tocad las vihuelas
para el bolero y repiquen

alegres las castañuelas
y así disimularemos
con el aquel de la fiesta.

MANUELA. Anda, Zurdo, que tú y yo
somos la primer pareja.

NARCISO. Manolos, venga alegría.
Moved el talle, chisperas.

PALOMA. ¡Pobre amor mío que en muertes
cambió tantas esperanzas;
pobre honra mía que en coplas
andará desde mañana!

MUSICA

(Bailan las parejas. Enlazada con la música del baile, se oye la música religiosa y aparece en la puerta de la iglesia el Marqués, en primer término, y detrás se supone que se ha de formar la procesión, en el interior del templo.)

CAB. 2.° ¡Ya sale la procesión!
(Se arrodillan.)

J. MONTES. ¡Manolos, llegó el instante!...

MANUELA. ¡Mueran los afrancesados!

NARCISO. ¡Muera el Marqués de Nevares!

VOCES. ¡Muera, muera!

CAPITÁN. ¡Atrás las turbas!

MANUELA. ¡Vivan los majos de plante!

NARCISO. ¡Viva el pueblo de Madrid!

DUQUESA. ¡Caballeros, adelante!

CAPITÁN. ¡Soldados, preparen armas!

(El Marqués, cruzado de brazos, desafía al pueblo con su actitud.)

EL ZURDO. ¡Abajo el Marqués!

NARCISO. ¡Matadle
que es un traidor!
(La madre, que sale de la iglesia, abraza al Marqués.)

LA MADRE. ¡Hijo mío!

J. MONTES. Manolos de barrios bajos
y caballeros de pro,
¡que la voluntad del pueblo
se cumpla sobre el traidor!
¡De nuestra justicia nadie
podrá defenderte!

PALOMA. *(Salta y se pone en cruz, cubriendo con el suyo el cuerpo del Marqués.)*
¡Yo!...

J. MONTES. *(Después de una pausa.)*
¿Qué haces Paloma?

DUQUESA. Adelante.
Está loca esta mujer.

J. MONTES. ¡Si así lo quiere Paloma,
manolos, así ha de ser!
(Tira su puñal, rumores del pueblo.)
¡Todos a callar! Señor,
proseguid vuestro camino.
¡Os ha salvado la vida
la Manola del Portillo!

MARQUÉS. Gracias.

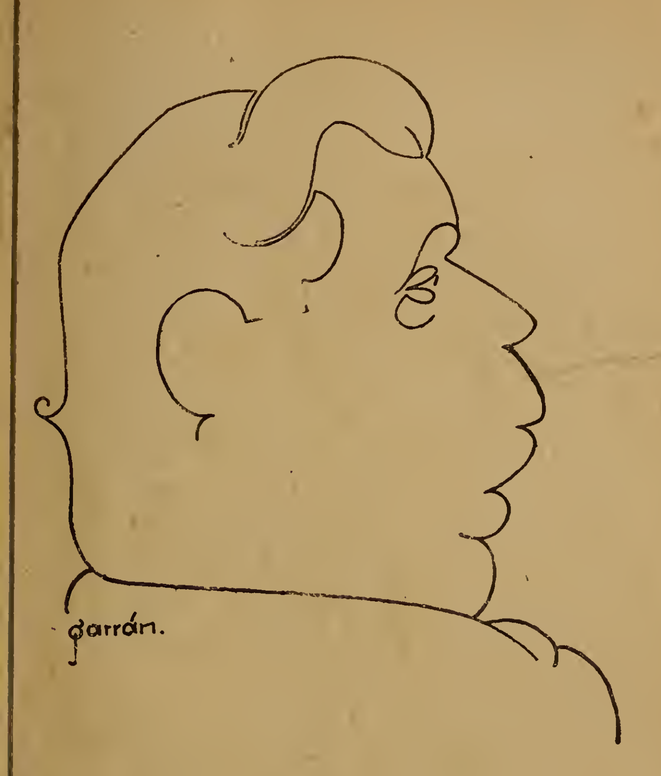
PALOMA. Por lo que te quise
he sabido perdonarte.
Por las calles y las plazas
ya no dirán los romances:
Por la honra de una manola,
en la procesión del Carmen,
mataron al marquesito...
No quiero que por vengarme
mañana diga la copla:
¡Cómo lloraba su madre!

. . . .

(Sigue la música.)

TELÓN





EL MAESTRO LUNA

LA FARSA

PUBLICACIÓN SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA S. A.-Sección de Publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Berr y Verneuil, traducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro Rosillo.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación escénica de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Vert.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE O LAS VELEIDADES DE ELENA, de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Armont y Gerbidón, versión castellana de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON-MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Francisco G. Pacheco, música del maestro Pablo Luna.



Rivadeneyra (S. A.) Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.